

¿Qué son las universidades de los niños?

Por: David Vásquez Muriel

Coordinador de experiencias y contenidos de la Universidad de los niños EAFIT

La expresión «universidad de los niños» captura la atención porque trasgrede una idea convencional. Puede pensarse algo así de la expresión «jardín infantil para adultos». No es usual que una universidad sea para la población infantil, así como no es usual que un jardín infantil sea para la población adulta. Lo que en algunos casos no rebasa un juego lingüístico para nombrar programas o proyectos de forma llamativa, en otros es el símbolo de una acción política que amplía la noción de universidad y su relación con la sociedad.

El origen de las universidades de los niños

Este segundo sentido de «universidad de los niños» nació en medio de las reflexiones académicas y políticas sobre la educación a la vuelta del siglo XXI. El proceso de Boloña y la creación del Espacio Europeo de Educación Su-

perior hacen parte de este contexto que llevó a replantear el rol de la universidad de cara a la realidad económica, social y cultural de la globalización. Se proponía una concepción extendida de la educación, no acotada a cierta edad o espacio, aludiendo a términos como aprendizaje permanente (*lifelong learning*) o educación expandida. Así mismo, empezaron a privilegiarse metodologías educativas que se centran en el aprendizaje en lugar de la enseñanza.

A este clima de cambio se le sumó, en 2001, la conmoción que produjo la publicación de los resultados de las primeras pruebas PISA en Alemania. Los alemanes quedaron por debajo de otros países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en comprensión lectora, matemáticas y ciencias. Nadie podía creerlo.

Los estudiantes inmigrantes tuvieron un desempeño muy inferior al de estudiantes provenientes de contextos socioeconómicos privilegiados, lo que contradecía la buena imagen que se tenía del sistema educativo alemán. Esta crisis pasó a la historia como el «Schock



Ceremonia de graduación de la Universidad de los niños en el aula magna de la Universidad de Viena. Foto: Kinderbüro de la Universidad de Viena y Barbara Mair.

PISA» y condujo a un gran debate público sobre políticas educativas que motivó diversas reformas estatales.

Así, en medio de estos intereses y preocupaciones surgieron las primeras universidades de los niños. Desde finales del siglo XX ya se adelantaban iniciativas que abrían las puertas de las universidades para que niños y niñas construyeran una relación cercana con la ciencia y sus actores sociales, como las conferencias organizadas entre 1992 y 1996 por la Universidad de Münster. No obstante, los primeros programas formalmente llamados «universidad de los niños» surgieron en la Universidad de Innsbruck, Austria, y la Universidad Eberhard Karls de Tübinga, Alemania,

en 2001 y 2002, respectivamente. «Es muy importante que los estudiantes vivan la universidad como una institución con la que pueden conversar y relacionarse», afirmó el entonces rector de la Universidad de Tübinga, Eberhard Schaich, en un diario regional algunos días antes de la primera conferencia para niños y niñas llamada ¿Por qué los volcanes escupen fuego?

Estas iniciativas despertaron el interés de los medios y la academia. La idea se difundió y numerosas instituciones de educación superior crearon su propia universidad de los niños. Hoy, existen más de 70 programas en Alemania y 400 en el mundo que acogen esta noción expandida de universidad,





donde los niños y las niñas son interlocutores legítimos en la construcción del conocimiento. Si bien Michael Seifert, cofundador de la Universidad de los niños de Tubinga, afirma que el «Schock PISA» no fue una de las causas para desarrollar la idea de una universidad de los niños, numerosos medios alemanes relacionan la gran acogida de estos programas con el estado generalizado de preocupación por la calidad educativa de la época.

Objetivos comunes en la diversidad

Son muchas y nacen de un mismo deseo, pero las universidades de los niños no son iguales. Muchas, como la Universidad de los niños de Ankara, Turquía, o la de Viena, Austria, hacen parte de una institución de educación superior o de una de sus filiales; otras, como la Universidad de los niños de Bucarest, Rumanía, son organizaciones no gubernamentales que se alían con otros agentes del sector educativo.

También se diferencian en el tipo de actividades que desarrollan. La mayoría organiza conferencias con investigadores de gran trayectoria para cientos de niños y niñas, los cuales abordan un tema a partir de una pregunta. Algunas hacen talleres y actividades interactivas de ciencia o acompañan el desarrollo de proyectos de investigación formativa. Otras, como Universidade das Crianças, Brasil, o la Universidad de

los niños digital del Instituto Goethe, son plataformas web que ofrecen contenidos de divulgación de las ciencias. Y otro tanto mezclan estas actividades.

En unas se puede participar en un proceso educativo de varios años; otras funcionan por módulos o sesiones de corta duración. Unas convocan a los niños y niñas en ciertas épocas del año, como un campamento de verano, otras tienen un ciclo anual constante.

Diversas en asuntos organizacionales, metodológicos, temporales y espaciales, las universidades de los niños conformaron en 2008 la Red Europea de Universidades de los Niños (Eucunet), que nació como un proyecto de la Unión Europea liderado por Kinderbüro Wien (Agencia para la Infancia de Viena), una filial de la Universidad de Viena, Austria. Su objetivo es promover la cooperación, fortalecimiento y difusión de este tipo de programas en el mundo. En 2010, después de numerosas reflexiones y discusiones entre los integrantes de la red, se publicó el Libro Blanco de las universidades de los niños, que presenta el núcleo conceptual que las une, lo que todas comparten entre sí por más diversas que sean.

En este texto, se estableció que las universidades de los niños buscan:

- Posibilitar encuentros entre la infancia y la comunidad universitaria;
- Fortalecer la curiosidad y el pensamiento crítico;
- Comunicar la idea de universidad y el rol de esta en la sociedad;



Universidad de los niños de la Universidad Hohenheim en Stuttgart, Alemania.
Foto: Universidad Hohenheim.

- Contribuir a hacer de las universidades espacios más abiertos y receptivos;
- Cautivar a niños y niñas con diversos campos científicos (desde humanidades, ciencias sociales y ciencias naturales);
- Brindar a los jóvenes una comprensión de sus opciones educativas en el futuro.

Críticas a las universidades de los niños

La expansión de las universidades de los niños las ha situado como objeto de estudio y crítica. Como lo ilustra la investigación *La comunicación de*

la ciencia en las universidades de los niños y su sostenibilidad (2016) de la periodista Pia Schreiber, desde la academia se ha cuestionado la posibilidad de que estos programas logren comunicar con fidelidad la manera como se produce el conocimiento científico a niños y niñas, el grado en que contribuyen al desarrollo de habilidades sociales y profesionales, así como la idoneidad de la conferencia masiva como método predominante en ellos.

Por ejemplo, Martin Kaske, investigador y conferencista en la Universidad de los niños de Hannover, Alemania, afirmó que no es posible ni deseable comunicar el trabajo científico del día a día en las universidades de los niños, pues este se enfoca en áreas muy espe-





cializadas que por lo general sobrepasan la capacidad de abstracción en la infancia, especialmente entre los seis y los diez años de edad. En su experiencia, el ejercicio de reducir el conocimiento científico para conectar con ideas y hechos concretos no difiere de lo que hace un maestro escolar en un salón de clases. En el mismo sentido, Kaske cuestiona la pertinencia de la conferencia magistral como estrategia didáctica dirigida a la población infantil, pues no se ajusta a las condiciones cognitivas de los niños y niñas. Sugiere que, si el objetivo es comunicar lo que de verdad se hace en la ciencia como profesión, estos programas deberían dirigirse a niños, niñas y adolescentes de mayor edad y que, aun así, una lección de 60 o 90 minutos no bastaría para realizar un acercamiento gradual a la pregunta planteada, desde los conceptos básicos hasta los detalles del trabajo investigativo.

Sin embargo, comunicar los detalles de la investigación científica no es uno de los propósitos mencionados en el Libro Blanco de las universidades de los niños. Los seis objetivos en este documento apuntan hacia la transformación de la manera como se relacionan la población infantil con la academia y viceversa. Podría pensarse que, incluso si la labor didáctica de las universidades de los niños resulta similar a la de la Escuela, la carga simbólica de habitar los campus y encontrarse con investigadores configura en la experien-

cia otra relación con las dinámicas del conocimiento.

Respecto a la conferencia como estrategia pedagógica, su idoneidad dependería de su diseño. Maryory Yarce Vasco, magíster en psicopedagogía y profesional para la formación de la Universidad de los niños EAFIT, explica que los niños y las niñas suelen tener períodos de atención que no superan los 20 minutos. «Una conferencia debe incluir variaciones y llamados a la acción para que se ajuste a las habilidades cognitivas y atencionales de los niños y las niñas. Es inapropiado que ellos se limiten a escuchar a una persona durante 60 o 90 minutos, ese tipo de actividades desconocen sus procesos de aprendizaje», afirma.

Así mismo, Yarce está de acuerdo con la idea de que una sesión de 60 o 90 minutos es insuficiente para desarrollar un proceso cognitivo que parta de conceptos básicos hasta la filigrana del trabajo de la comunidad científica y concuerda con que llegar al detalle del trabajo científico no es un propósito de estos programas. Para la psicopedagoga, transformar las relaciones entre infancia, juventud, ciencia y academia, implica un proceso de largo aliento. En este proceso las preguntas propuestas y sus respuestas tentativas no son fines sino medios para avivar la curiosidad y promover la idea de universidad como un espacio que acoge las preguntas e invita a niños, niñas y adolescentes a ser agentes de su propio aprendizaje.



je. Considera además que, cuando hay procesos continuos y duraderos, se abre la posibilidad de desarrollar y fortalecer habilidades sociales, comunicativas y cognitivas.

En ese sentido, Melanie Wojewoda, pedagoga alemana, afirma que las universidades de los niños tienen gran potencial para el desarrollo de la autoestima, la autodeterminación y competencias sociales y profesionales; las ve como una oportunidad para que los participantes aprendan a emanciparse de sus padres, desarrollen confianza en sí mismos, elaboren opiniones de manera informada y exploren su rol en la sociedad. Sin embargo, Michael Seifert, cofundador de la Universidad de los niños de Tubinga, considera que, mientras

se limiten a eventos sin conexión entre sí, estos programas solo pueden aspirar a motivar la curiosidad y el interés por el conocimiento científico, mientras que el desarrollo de habilidades continuará siendo exclusivamente una responsabilidad familiar y escolar.

El estudio de Pia Schreiber indica que la mayoría de las universidades de los niños, en Alemania y otros países europeos, se fundamentan en la conferencia como estrategia pedagógica y que los programas con metodologías basadas en talleres o excursiones no superan el 21% y 13% respectivamente. Después de revisar diversos estudios en el ámbito de habla alemana que incluyen las voces de los menores, sus familias y la comunidad académica, así



Niños y niñas corren en la Plazoleta del Estudiante de la Universidad EAFIT durante el taller ¿Cómo vuelan los aviones? Foto: Robinson Henao.





como de aproximarse empíricamente a numerosas universidades de los niños en Alemania, Schreiber concluye que estos programas han creado y fortalecido un vínculo emocional entre la población infantil y la idea de universidad, pero que su influencia en el aprendizaje de conceptos, teorías e hipótesis o en el entendimiento de la ciencia como profesión o su relación con la sociedad no es tan clara.

Su investigación sugiere que las universidades de los niños, en general, deben articular entre sí los eventos que ofrecen a niños y niñas para aprovechar su potencial al máximo; del mismo modo señala que las universidades de los niños en otros países pueden ser referentes para promover la continuidad y la diversidad metodológica. Schreiber destaca a la Universidad de los niños EAFIT como un programa con un mayor potencial de impacto en la infancia, la juventud y la ciencia, pues ha consolidado un proceso basado en metodologías de aprendizaje activo en el que los participantes pueden permanecer desde los 8 hasta los 17 años de edad pasando por etapas según su desarrollo psicosocial.

El futuro de las universidades de los niños

Han pasado casi 20 años desde la aparición de las primeras universidades de los niños. Programas que no solo

contribuyen a transformar la manera como se relacionan los niños y las niñas con la academia y la ciencia, sino que permean la universidad y enriquecen sus vínculos con la sociedad y su sensibilidad hacia otros grupos poblacionales. «En la Universidad de los niños volvemos a sentir y a cultivar las capacidades de preguntarnos y de sorprendernos, la base que sustenta la investigación. Además, aprendemos el camino de vuelta. Es decir, la complejidad debe volver a la simplicidad para poder ser explicada a un niño. En esa simplicidad está la profundidad del saber», afirma Yulieth Teresa Hillón, doctora en Sociología y asesora de la Universidad de los niños EAFIT.

En América Latina, el concepto de universidad de los niños se ha desarrollado de manera más tímida. Eucunet registra tres programas de esta índole en la región, en Colombia, Brasil y Perú. ¿Cómo se relacionan las universidades latinoamericanas con los niños y las niñas?, ¿qué imagen tienen los niños y las niñas latinoamericanas de la ciencia y sus actores? En un contexto donde solo entre el 25 y el 40% de los jóvenes acceden a la educación terciaria, vale la pena explorar la idea de universidad de los niños para reivindicar a los niños y las niñas como actores sociales con derecho a participar en la construcción del conocimiento y de su futuro.

